

El encuentro

Mauricio A. Figueroa Candia

No fue un día como cualquiera, no señor. Fue el día en que nació Esteban, o, mejor dicho, el día en que Esteban decidió nacer.

Nació al lado de un semáforo, en una esquina. Pensó que la esquina era lo mejor: “Donde dos calles se encuentran”, se dijo. Tal vez se encontraría con ella. Esperó a que la luz cambiara de verde a rojo y nació, tal cual, peinado y con lentes.

Y allí estaba ella, en efecto, en la esquina. La miró y ella lo miró a él. Él: “*Am I not underdressed for the occasion?*”. Y ella, pensante también: “Peinado y con lentes, no podía ser de otra manera”.

Unos instantes más tarde, sí señor, cuando la luz cambiaba de rojo a verde (como una fruta que madura para atrás), él y ella lo entendieron todo. Se habían encontrado.

Abril de 2009

